

Contra Mundum
No. 6, Verano 1993

¿Qué es la Geocentralidad?

Por Gerardus D. Bouw

Copyright © 1993, Gerardus D. Bouw

Hemos escuchado decir que el geocentrismo, la antigua doctrina de que la tierra se halla fija y sin movimiento en el centro del universo, falleció hace casi cuatro siglos. En ese tiempo Nicolás Copérnico, un canónigo Polaco que jugueteaba con la astrología, afirmó que el sol, y no la tierra, era el centro del universo. Su idea es conocida como *heliocentrismo*. Se necesitaron cien años para que el heliocentrismo llegara a ser la opinión dominante; y llegó a serlo con una falta completa de evidencia a su favor.

No obstante, la victoria del heliocentrismo ha sido menos que total. A lo largo de los años el geocentrismo ha tenido sus portavoces. Entre los científicos que se adhirieron a la centralidad de la tierra estuvieron tres generaciones de Cassinis: una familia de astrónomos que dominaron la astronomía Francesa desde finales del siglo diecisiete hasta principios del diecinueve. Astrónomos, pastores y educadores de la Iglesia Luterana en el Sínodo de Missouri sostuvieron las verdades geocéntricas hasta bien entrado el siglo veinte. Ellos, con reformadores tales como Lutero, entendieron que abrazar el heliocentrismo debilitaría no solamente la ciencia, sino también la autoridad de la Biblia.

La segunda de estas dos preocupaciones: cómo la autoridad de la Biblia es debilitada por el heliocentrismo; proviene de la manera firme en que la Biblia enseña la geocentralidad. Los versículos geocéntricos van desde aquellos con solo una trascendencia relativa a posición, tales como referencias a ‘arriba’ y ‘abajo’; hasta la cuestión de qué era exactamente lo que la tierra ‘orbitaba’ los primeros tres días mientras aguardaba la creación del sol; y a declaraciones abiertas tales como Eclesiastés 1, versículo 5:

Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta.

Quizá el versículo geocéntrico más fuerte en la Biblia es Josué 10:13:

Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

Aquí el Editor de la Escritura, el mismo Espíritu Santo, refrenda el movimiento diario del sol y de la luna. Después de todo, Dios podía haber escrito también: “Y la tierra dejó de girar, de manera que pareció que el sol se quedó quieto, y pareció que la luna no se movió.” Tal redacción no sería más “confusa” para el lector de lo que sería cualquier cosa que se encontrara en Job, capítulos 38 hasta el 41.¹

¹ Están aquellos que afirmarán que el lenguaje utilizado es fenomenológico, que no tenía el propósito de

Acerca de la inmovilidad de la tierra la Biblia parece ser lo suficientemente clara. El matemático del siglo veinte Augusto de Morgan lo dice de manera muy concisa cuando escribió que aquellos que tratan de evadir la fraseología de la Biblia:

Dan razones extrañas. Asumen un *a priori*, para establecer las intenciones Divinas. El Espíritu Santo no tenía el propósito de enseñar filosofía natural: esto ya lo sabían de antemano; o sino lo infieren al descubrir que la tierra sí se mueve, y la Biblia dice que no lo hace. Claro, *ignorancia aparte, cada palabra es verdad, o el escritor no tenía la intención de decir la verdad*. Pero las suyas colocan la totalidad del libro a prueba: pues nunca podemos averiguar cuál era el propósito del escritor, a menos que descubramos de otra manera lo que es verdad. Aquellos que quieran, claro, pueden declararse a favor de una inspiración sobre la cual han de ser virreyes; pero el sentido común o aceptará el significado verbal o negará la inspiración verbal.² [Énfasis añadido.]

En otras palabras, o Dios escribe lo que quiere decir y quiere decir lo que escribe, o sino hace pasar meras apariencias como si fueran verdad y termina como mentiroso. El asunto último es uno de autoridad final: ¿La palabra final es la de Dios o la del hombre? Esto es suscitado vez tras vez por los humanistas, tales como el filósofo del siglo veinte Bertrand Russell y el astrónomo Ivan King, quienes señalan el abandono de la geocentralidad por parte de la iglesia como lo que “liberó” al hombre de la antigua perspectiva de la vida centrada en Dios a la moderna perspectiva centrada en el hombre.³

La Revolución Copernicana, como se le llama a este cambio de visión, no fue solo una revolución en la astronomía, sino que también se extendió a la política y la teología. En particular estableció el escenario para el desarrollo de la crítica Bíblica. Después de todo, si Dios no puede ser tomado literalmente cuando escribe de la “salida del sol,” entonces ¿Cómo puede ser tomado literalmente al escribir del “levantamiento del Hijo?”

La otra de las dos preocupaciones sobre el heliocentrismo, tal y como fue expresada por los reformadores, es que la visión centrada en la tierra es mejor ciencia que el heliocentrismo. Aunque esporádicamente han salido a la superficie pistas e insinuaciones de eso en la física a lo largo de los últimos 150 años, sólo en la última década esta afirmación ha llegado a ser sustancial a través de una nueva disciplina llamada *geocentralidad*. Mientras que el *geocentrismo* fue un concepto que dividió el universo en partes independientes, la *geocentralidad* es un enfoque integrador, comenzando a partir de las partes más pequeñas e integrándolas en una visión unificada del universo. Para tener solo once años de edad, la *geocentralidad* ha sido sorprendentemente exitosa.

comunicar la verdad del asunto en cuestión. Gustan de equiparar Josué 10:13 con versos como Isaías 55:12 donde se dice que los árboles “palmean sus manos.” El problema con eso es que todos, desde Adán, pueden entender que Isaías 55:12 es un recurso literario; pero no existe la más mínima posibilidad de decirles a todos aquellos antes de Copérnico que Josué 10:13 no ha de ser tomado literalmente.

² A. De Morgan, 1872. *Un Conjunto de Paradojas*, segunda edición; editado por D. E. Smith, 1915, (Chicago & Londres: The Open Court Publishing Co.), Vol. 1, p. 36.

³ Para una documentación completa del significado Bíblico de la *geocentralidad*, vea G. D. Bouw, 1984, *Por Todo Viento de Doctrina: Las Perspectivas Bíblica, Histórica y Científica de la Geocentralidad* (Cleveland: Tychonian Society).

Para ilustrar la diferencia en enfoque entre la geocentralidad y el heliocentrismo, considere la derivación de las ecuaciones que los técnicos usan para orbitar naves espaciales. Ahora, algunos insistirán que, puesto que los satélites son enviados al espacio usando ecuaciones heliocéntricamente derivadas, el programa espacial es prueba del heliocentrismo. Esto asume erróneamente que las ecuaciones geocéntricamente derivadas serían diferentes de las derivadas heliocéntricamente. Que tal no es el caso se ha mostrado repetidamente en los escritos científicos desde principios del siglo.⁴ Estos documentos muestran que el modelo geocéntrico es enteramente compatible con los fenómenos tales como los satélites estacionarios, el péndulo de Foucault, la protuberancia ecuatorial, y como las estrellas distantes pueden estar ‘moviendo’ más rápido que la velocidad de la luz;⁵ en resumen, responden a cada uno de los argumentos basados en los efectos Coriolis y centrífugos. La diferencia principal es que los modelos geocéntricos siempre deben tomar en consideración la existencia del universo mientras que los modelos heliocéntricos siempre la ignoran. Aparte de eso, las diferencias entre el heliocentrismo y la geocentralidad son filosóficas y teológicas.⁶

Para ilustrar un poco más la diferencia que la teoría geocéntrica puede hacer al tener una visión del universo, considere las dos perspectivas rivales en cuanto a qué se parece el espacio a escalas muy, muy pequeñas. A una escala mucho más pequeña que las partículas nucleares, la ciencia moderna describe al espacio como “espumoso.” El tamaño de estas burbujas espumosas o “granos” de espacio es muy pequeño, equivaliendo a solo casi 0.000,000,000,000,000,000,000,000,000,002 centímetros (escrito como 2×10^{-33} cm). Cada grano tiene una masa de casi 0.00002 de gramo. De acuerdo a la visión heliocéntricamente basada, los granos aparecen espontáneamente de la nada, existen por un breve instante (5×10^{-44} de segundo), y luego se desvanecen en la nada de la cual vinieron. Estrictamente hablando, esto viola la primera ley de la termodinámica que declara que la energía no puede ser ni creada ni destruida por algún proceso natural.

La teoría geocéntrica explica los granos de espacio sin violar ninguna de las leyes de la termodinámica. Toma los granos fiándose de ellos, presumiendo que son reales. El medio de los granos es tremendamente denso (4×10^{33} gm/cm³): tan denso que uno tendría que empacar 1039 universos en un cubo de un centímetro para poder igualar su densidad. La teoría geocéntrica ha identificado los granos como los que conforman el firmamento de Génesis capítulo 1.⁷

4 Barbour y Bertotti, 1977, *Il Nuovo Cimento B*, 38. 1.

G. B. Brown, 1955. *Proceedings of the Phys. Soc. B*, 68:672.

H. Thirring, 1916, *Phys. Z.*, 19:33.

J. Lense y H. Thirring, *Phys. Z.*, 22:29.

P. Gerber, 1898, *Ztschr. F. Math. U. Physik*, 43:93.

C. Møller, 1952, *La Teoría de la Relatividad* (Oxford: Clarendon Press), pp 318-321.

P. Moon y D. E. Spencer, 1959. *Filosofía de la Ciencia*, 26:125.

W. G. V. Roser, 1964, *Una Introducción a la Teoría de la Relatividad* (Londres: Butterworths), p. 460.

⁵ La velocidad de la luz es solamente un límite de velocidad para los cuerpos que se mueven a través del universo estelar, no para la rotación. También vea T. G. Barnes, 1983. *La Física del Futuro*, (El Cajón: Instituto para la Investigación de la Creación), p. 127.

⁶ Sir F. Hoyle, 1975, *Astronomía y Cosmología: Un Curso Moderno* (San Francisco: W. H. Freeman & Co.), p. 416.

⁷ Es común entre los Creacionistas asumir que el firmamento era un dosel de agua en una forma u otra; pero, el si hubo alguna vez un dosel antes del diluvio, no puede ser igualado con el firmamento simplemente porque Génesis 1:17 nos dice que Dios colocó las estrellas *en* el firmamento, *no por encima* de él como tuvo que haber sido el caso si el dosel era lo que se quería dar a entender. Puesto que Dios llamó al firmamento “Cielo” (Génesis 1:8) se

Se ha mostrado que, debido a la presencia de materia nuclear – los materiales que conforman nuestro mundo cotidiano – el firmamento debe rotar una vez cada 24 horas.⁸ En otras palabras, el modelo del firmamento matemáticamente exige el período Bíblico geocéntrico de 24 horas. Los objetos materiales del universo no son del todo conscientes de esta rotación. De modo que, los argumentos con respecto a las estrellas moviéndose más rápido que la velocidad de la luz se basan en un conocimiento incompleto. Y a pesar de lo denso que es, nos movemos sin esfuerzo alguno a través del firmamento. Eso, también, se deriva de las ecuaciones.

El firmamento hace una gran contribución hacia la explicación de algunos de los misterios de la ciencia moderna. Explica fácilmente porqué las partículas nucleares más masivas son más pequeñas que las menos masivas. En el ámbito cotidiano explica porqué, en general, la masa depende del volumen. Explica porqué los objetos muy grandes, tales como las galaxias y los racimos de galaxias, parecen ser tan masivas, hasta 500 veces más masivas de lo que se indica por la cantidad de luz que generan.⁹ Además, el modelo del firmamento da cuenta con facilidad de resultados experimentales tales como el efecto Sagnac, la paradoja generadora del disco de Faraday, el campo eléctrico nocturno de la tierra, y las bolas de fuego. Todos estos fenómenos apuntan a la geocentralidad como ciencia seria.

A pesar del testimonio de todas las ecuaciones, y a pesar de los testimonios publicados por científicos de alta jerarquía sobre la viabilidad de la geocentralidad como modelo del universo, y a pesar de la incapacidad de los experimentos para establecer su verdad o falsedad; algunos aún se mofarán de la geocentralidad. ¿Cómo puede uno determinar alguna vez cuál es la verdad? Solo yendo fuera del universo y echando una mirada puede uno aseverar la verdad del asunto. Sin esa habilidad de ‘mirar alrededor desde afuera,’ la física no puede resolver el debate. Sin embargo, puesto que Dios conoce lo que hay más allá del universo, ¿no debiese Su palabra ser tomada como la autoridad final? Es el testimonio de Dios, tal y como se encuentra en la Biblia, el que constituye el fundamento de la moderna geocentralidad. Que así sea siempre. **CM**

Para más información con respecto a la geocentralidad, la Biblia y la astronomía, el lector interesado puede escribir a:

Asociación para la Astronomía Bíblica
4527 Wetzel Avenue
Cleveland OH 44109

<http://www.geocentricity.com/biblicalastro.htm>

debe continuar que el firmamento es al menos del tamaño del universo.

8 G. D. Bouw, 1987. “Una Nueva Mirada al Éter”, en *Progreso en la Física del Espacio-Tiempo*, J. P. Wesley, ed. (Benjamín Wesley Publ.: Weiderdammstrasse 24, 7712 Blumberg, Alemania Occidental).

G. D. Bouw, 1987. *Bulletin of the Tychonian Society*, No. 43, p. 11.

J. Byl, 1988. *Bulletin of the Tychonian Society*, No. 47, p. 6.

G. D. Bouw, 1988, *Bulletin of the Tychonian Society*, p. 11.

G. D. Bouw, 1989. Una derivación detallada en preparación.

9 Este fenómeno es llamado “la masa faltante”. Para una revisión vea G. D. Bouw, 1977, *Boletín Trimestral de la Sociedad para la Investigación de la Creación*, 14 (2):108.